

# SELECCIONES DE TEOLOGIA

- DIGEST trimestral con los mejores artículos seleccionados por especialistas entre más de 500 revistas.
- condensados, con la garantía de la revisión por el autor del original.
- fácilmente utilizables gracias a sus índices temáticos.
- con un total de unos 40 artículos al año, en 360 páginas.
- editado por la Facultad de Teología de San Francisco de Borja, San Cugat del Vallés, Barcelona.

	<i>España</i>	<i>Extranjero</i>
Suscripción anual	250 Ptas.	6 \$
Colección Completa 1962-1974 (13 tomos)	3.750 „	90 \$
Tomos sueltos, cada uno	325 „	8 \$

Solicite un número de muestra  
y más amplia información

ADMINISTRACION

EDICIONES MENSAJERO

Apartado 73

BILBAO

## EL SUPERHOMBRE SEGUN AUROBINDO GOSHE Y TEILHARD DE CHARDIN

Por ISMAEL QUILES, S.J. (Buenos Aires)

“Il est nécessaire de placer une foi robuste  
en l'avenir de l'Humanité.” \*

La tendencia a una etapa superior del hombre la siente instintivamente la humanidad. Esta tendencia se revela como una eterna aspiración a liberarse de las miserias y limitaciones de la naturaleza humana actual para alcanzar un conocimiento y un poder superiores, una libertad sin trabas y aún la misma inmortalidad.

El término “Superhombre” fue ya utilizado en griego por Luciano (siglo II después de Cristo) y lo usó Goethe en su *Fausto*<sup>1</sup>; pero fue puesto en circulación por Nietzsche en el siglo pasado, como tema filosófico. El *Zarathustra* de Nietzsche baja de la montaña para “enseñar al pueblo el Superhombre”, que se diferenciará del hombre actual, como éste se distingue del mono, “ser ridículo y vergonzoso”<sup>2</sup>.

En realidad la idea del Superhombre, a pesar de que parece tocar la región ilusoria de las utopías, no ha dejado de tentar nunca a los filósofos y futurólogos, desde la *República* de Platón hasta la ciencia ficción de nuestro tiempo.

\* Pierre Teilhard de Chardin, *Sauvons l'Humanité*, Oeuvres, vol. 9, p. 170.

<sup>1</sup> Goethe, *Faust*, I, 490. El Espíritu llama a Fausto “Superhombre” (Ueberschensch) y éste se dice igual al Espíritu.

<sup>2</sup> “Ich lehre euch den Ueberschensch [...] Was ist der Affe für den Mensch? Ein Gelächter oder eine schmerzliche Scham. Und ebendas soll der Mensch für den Ueberschensch sein”. Also sprach Zarathustra, Erster Teil, 3.

Será pues de especial interés un estudio comparativo de la imagen del Superhombre que se formaron en nuestro siglo dos pensadores de gran autoridad, representativos de Oriente y Occidente: Aurobindo Goshe y Pierre Teilhard de Chardin. El primero es uno de los pensadores modernos más brillantes de la India; Teilhard, por su parte, avanzado paleontólogo francés, elabora sobre bases científicas y filosóficas una grandiosa concepción del hombre y del cosmos. Uno y otro son exponentes típicos y respetables de las culturas a que pertenecen, oriental y occidental; no tuvieron entre sí ningún intercambio de ideas, casi ni se conocieron; y, sin embargo, presentan un sorprendente paralelismo en su concepción del Superhombre y en su esperanza, llena de entusiasmo, en el futuro maravilloso de la humanidad<sup>3</sup>.

Aurobindo y Teilhard explícitamente coinciden en profetizar que, por la ley necesaria de la evolución, el hombre llegará a un estadio superior con posibilidades insospechadas, se convertirá en el Superhombre. El término lo utilizan ambos con un optimismo y una seguridad que no admiten dudas. Se empeñan en dar una base racional a esta aspiración y tratan de vislumbrar cómo será esa última etapa de la evolución. Última, porque en ella se realizará el ideal supremo de ésta, que coincide con el ideal de la humanidad.

### I. La evolución debe progresar hacia una etapa superior

La idea del Superhombre surge, en Aurobindo y en Teilhard, como una consecuencia lógica de su teoría de la evolución. La

<sup>3</sup> Sri Aurobindo (1872-1950), *Birth Centenary Library* (30 vols.), Sri Aurobindo Ashram, Pondichery, India (1970-1973). Interesan, sobre todo, sus dos obras fundamentales: *The Life Divine*, vols. 19-20; y *The Synthesis of Yoga*, vols. 20-21. Las citaremos por las siglas LD y SY respectivamente. Las versiones al español (Edit. Kier, Bs. As., 1971 y 1972, cada una en 3 vols.) las citaremos por el vol. y la página.

Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955): *Oeuvres* (11 vols.), Seuil, París (1955-1973). Principalmente nos referiremos a su obra fundamental *Le Phénomène Humain* (vol. 1) que citaremos por la sigla PH, la edición española es de Taurus, Madrid. Entre los estudios comparados sobre ambos autores, citemos: André Monestier, *Teilhard et Sri Aurobindo*, Carnets Teilhard, 10, Ed. Universitaires, París, 1963. Y el excelente estudio de R. C. Zaehner: *Evolution in Religion. A study in Sri Aurobindo and Pierre Teilhard de Chardin*, Claredon Pres, Oxford, 1971.

trayectoria que el proceso de la evolución cósmica ha seguido hasta ahora, y que ha culminado en el hombre, debe dar un salto hacia una etapa superior.

### Aurobindo

Aurobindo comprueba que la evolución ha ido ascendiendo, hasta ahora, de la *materia* a la *vida* y de la *vida* a la *mente*. Así ha surgido el hombre, en el cual la naturaleza ha alcanzado el plano mental. La mente humana, por la experiencia y la razón discursiva, ha logrado avances maravillosos de la ciencia y la técnica, pero lenta y penosamente, sin poder superar las miserias de la existencia humana, individual y colectiva, porque ignora siempre más de lo que sabe<sup>4</sup>.

Por otra parte el hombre aspira a un conocimiento perfecto, a una felicidad o bienaventuranza sin restricciones, “a una vida superior y divina”<sup>5</sup>. De este hecho y de esta aspiración humana, Aurobindo deduce que la naturaleza nos lleva hacia esa etapa superior de manera inevitable. Por eso la evolución, no puede terminar en la vida mental: esta “no es una acabada evolución de la Naturaleza; aún no está fundada firmemente en el animal humano”<sup>6</sup>. La Naturaleza no puede contentarse con el simple perfeccionamiento de las actuales condiciones del hombre (el estado de la “vida mental”), sino que aspira a una transformación superior de todo su ser. Más allá de la “Mente” los impulsa la fuerza de la evolución hacia el estadio del “Espíritu”, que sublimará toda nuestra vida material, animal y mental, dándole nuevas e ilimitadas posibilidades.

Tal es la ley misma de la evolución.

De la misma manera que el cuerpo físico ha sido la base para la aparición y desarrollo de la mente, así la vida mental debe servir para preparar a una “vida superior” a la mental, y el hombre actual debe ser la preparación para el hombre ideal, perfecto y sin limitaciones en su conocimiento, en su actividad, en su exis-

<sup>4</sup> LD, pp. 1-3. Ed. esp. I, p. 7-9.

<sup>5</sup> Ibid., p. 3. Ed. esp. p. 10.

<sup>6</sup> SY, pp. 8 y 11. Ed. esp. I, pp. 14 y 20.

tencia. Aurobindo lo ve como posible “y lo que es posible —repite enfáticamente—, debe efectuarse un día, pues es la ley del espíritu omnipotente”<sup>7</sup>.

Escuchemos cómo Aurobindo fundamenta esta necesidad de la ley evolutiva: “Pero sí, por el contrario, el hombre es más que un animal razonante y emocional, si más allá de lo que evoluciona hay algo que ha de evolucionar, entonces bien puede ser que la plenitud de la vida mental sea sólo un pasaje hacia el desarrollo de una vida superior y de facultades más poderosas que aun han de manifestarse y tomar posesión del instrumento inferior”<sup>8</sup>.

### Teilhard

Como en Aurobindo, la fe en el Superhombre surge también en Teilhard por una consecuencia inevitable de su fe en la evolución, como una meta del “progreso que nos arrastra con toda la masa y con toda la infalibilidad del universo”. Por eso Teilhard profesa también “el futurismo”, que le abre al hombre “un campo ilimitado de perfeccionamientos y de descubrimientos”. “Futurismo, Universalismo, Personalismo, insiste Teilhard, son los ejes inquebrantables sobre los que puede y debe apoyarse sin peligro nuestra fe en el esfuerzo humano. Futurismo, Universalismo, Personalismo: las tres columnas del porvenir”<sup>9</sup>.

Teilhard confirma su seguridad en ese proceso ascendente de la evolución por el análisis que hace de la historia de la humanidad. Los primeros focos del *homo-sapiens* que aparecen dispersos en la tierra en cinco lugares privilegiados, se ubican en “la cuenca del Río Amarillo, por la civilización china; los valles del Ganges y del Indo, por las civilizaciones indias; El Nilo y Mesopotamia, finalmente, con Egipto y Sumer”. Posteriormente aparecen también otros dos focos que quedaron más aislados: “América Central, con la civilización maya; los mares del sur con la civilización polinésica”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> SY, p. 454. Ed. esp. II, p. 184.

<sup>8</sup> SY, p. 11. Ed. esp. I, p. 16.

<sup>9</sup> *Salvemos a la Humanidad*, en “Ciencia y Cristo”, p. 162, Oeuv., p. 9.

<sup>10</sup> PH, Oeuv., 1, pp. 232-233. Ed. esp. p. 254-255.

En la antigüedad, la evolución tiene sus bases ante todo en Asia y Africa del Norte. Después pasa a Europa. Siempre como fruto de una doble influencia “psicosomática”, “al asociar las tradiciones éticas al propio tiempo que los genes cerebrales”<sup>11</sup>. Siempre con la tendencia a una mayor “fusión” y “concentración” de la masa humana. Esto lleva a Teilhard a preguntarse: Ante este hecho “¿no resulta mucho más científico reconocer, una vez más, bajo estas sucesivas oscilaciones, la grande espiral de la Vida elevarse irreversible por relevos, siguiendo así la línea maestra de la evolución?”<sup>12</sup>. Y llega a su tesis fundamental de la cual surge, con la necesidad de un proceso irreversible, la era del Superhombre: la humanidad va a llegar, a la era de la “planetización”, de la “noosfera”, es decir, de la “unanimización” de la humanidad pensante, lo que significará el surgir del hombre nuevo, la “neo-humanidad”, la “superhumanidad”. Según Teilhard hemos entrado ya en el umbral de esta nueva era.

En forma dramática, Teilhard acentúa el carácter de “irreversibilidad” del proceso de la evolución humana y de “novedad” de la meta a que nos lleva. Irreversibilidad y novedad aparecen continuamente como ejes de la concepción antropológica de Teilhard: avanzamos a una etapa en que la reflexión de los hombres, se elevará a una “co-reflexión” de la humanidad, y eso nos elevará a un “estado psicológicamente nuevo”<sup>13</sup>.

Esta necesidad e irreversibilidad del proceso de la evolución social del hombre confirma a Teilhard en que no estamos ante un “proceso jurídico o accidental” que puede depender de la libre voluntad humana, sino que es una ley “biológica”, orgánica, que actúa por la fuerza misma de la naturaleza: “es siempre el mismo ciclón (pero esta vez a escala social) el que continúa su marcha por encima de nuestras cabezas, estrechándonos a todos conjuntamente en un abrazo que tiende a perfeccionarnos a cada uno

<sup>11</sup> PH, Oeuv., 1, p. 232. Ed. esp. p. 254.

<sup>12</sup> PH, Oeuv., 1, p. 234. Ed. esp. p. 257.

<sup>13</sup> *Barrera de la Muerte y Co-reflexión*. En “La activación de la Energía”, p. 345. Oeuv., 7, p. 425. Esto lo demuestran las filosofías, la Física y la Biología: “Espíritus y Materia están por una vez de acuerdo para precipitarnos irresistiblemente hacia alguna unificación superior”. *Salvemos a la Humanidad* en “Ciencia y Cristo”, pp. 160-161.

de nosotros ligándonos orgánicamente a todos los demás a la vez”<sup>14</sup>.

Teilhard subraya que, aunque “la humanidad es tan joven que se le podría calificar de recién nacida” (pues las capas zoológicas que la precedieron tienen una vida media de por lo menos 80 millones de años), y, aún cuando en lo biológico-somático la evolución parece estabilizada, en lo biológico-psíquico, está en un proceso acelerado: “Por otra parte, dice, si observamos los rápidos desarrollos del pensamiento a lo largo del débil intervalo de algunas decenas de siglos, esta juventud lleva dentro de sí los indicios y las promesas de un ciclo biológico completamente nuevo”<sup>14 bis</sup>.

No puede menos de impresionar el optimismo y la seguridad con que Teilhard descubre en el proceso de la evolución que se acerca la nueva etapa superior de la humanidad, la neo-humanidad.

## II. El Superhombre, como resultado de una evolución espiritual

“Pero entonces ¿qué constituye esa existencia superior o suprema a la que tiende nuestra evolución?”<sup>15</sup>. Aquí se proyecta la figura del Superhombre, pero como triunfo del espíritu.

### *Aurobindo*

Toda la obra de Aurobindo es la respuesta a esta pregunta y, a la vez, un estímulo y una técnica —“Yoga Integral”— para llevar la humanidad lo más rápidamente posible a esta existencia superior.

Aurobindo rechaza la idea de Superhombre basada en la voluntad de poder de Nietzsche o toda otra concepción de fuerza material. En este sentido, él señala que “el ideal del superhombre ha sido recientemente muy difundido, pero la discusión sobre el mismo no ha sido muy provechosa y ha habido en ella mucha confusión”<sup>16</sup>. El poder se incluye, pero no con el sentido dominador de

<sup>14</sup> PH, p. 339. Ed. esp. p. 369. “La concentración de todo lo Humano es un único sistema reflexivo de dimensiones planetarias”. *Reflexiones sobre la probabilidad científica*. En *La Activ. de la Energía*, 239. Oeuv., 7, p. 287.

<sup>14 bis</sup> PH, p. 308. Ed. esp. p. 335.

<sup>15</sup> SY, p. 11. Ed. esp. I, p. 17.

<sup>16</sup> *The Superman*. BCL., vol. 16, p. 275.

la naturaleza, sino con respeto y amor a la naturaleza y a las leyes morales mismas.

El Superhombre será, ante todo, el fruto de una transformación interior espiritual. En su descripción Aurobindo se mueve siempre en el plano del espíritu. Recordemos que según él, la naturaleza tiene tres planos: físico, mental y espiritual; a éstos corresponden tres clases de vida: corporal o animal, mental y espiritual<sup>17</sup>.

Este plano superior o “existencia superior” del espíritu lo denomina Aurobindo con términos que son para él sinónimos, y todos reflejan que se trata de una transformación del alma del hombre, de su interior: Superhombre, Supermente, Espíritu, Superconciencia, Gnosis, Hombre gnóstico... También describe esta existencia como “vida divina” y “existencia divina”, porque para Aurobindo el Superhombre será la manifestación plena de Dios en el hombre, y éste conocerá la verdad en sí misma y poseerá la felicidad en sí misma, lo que es propio de Dios.

La terminología yoga distingue tres planos o “cuerpos” (koshas) en el hombre: físico o denso, sutil o mental, y causal o espiritual<sup>18</sup>. El Superhombre corresponde, según Aurobindo, al último, que se manifiesta por el conocimiento y bienaventuranza perfectas.

El acento de Aurobindo sobre el conocimiento supremo de la Verdad y de toda verdad en sí misma aparece en los sendos capítulos dedicados a la “Gnosis” en cada una de sus dos obras fundamentales *La Vida Divina* y *Síntesis del Yoga*<sup>19</sup>. Ambos capítulos son una exaltación de la “conciencia autoluminosa” que tendrá el hombre al llegar al estadio de la Supermente o Gnosis o Vijñana. La mente, la razón y la inteligencia más genial del hombre actual, es pobre e ignorante en comparación de la del Superhombre, que habrá ascendido a la Supermente o Gnosis.

He aquí algunos textos significativos:

“En nuestra autotrascendencia perfecta salimos y ascendemos

<sup>17</sup> SY, pp. 5 y 10. Ed. esp. I, pp. 11 y 20.

<sup>18</sup> *Pranakosha*, *Manah-kosha* y *Vijñana-kosha*.

<sup>19</sup> LD, “The Gnostic Being”, pp. 964-1014; Ed. esp. III, 328. SY, “Vijñana or Gnosis”, pp. 456-467; Ed. esp. II, 136.

desde la ignorancia o semiiluminación de nuestro ser consciente mental hacia un yo sapiencial y un poder de la verdad mayores y por encima de aquella, para morar allí en la irrestricta luz de un conocimiento divino. El hombre mental que somos se cambia en el alma gnóstica, en la deidad de la verdad consciente, en el *Vijñānamaya purusa*"<sup>20</sup>.

"La razón procede por inferencia, y saca sus conclusiones; pero la gnosis procede por identidad o visión, ella es, ve y conoce. Tan directamente como la visión física ve y capta la apariencia de los objetos, de igual modo y mucho más directamente la gnosis ve y capta la verdad de las cosas"<sup>21</sup>.

Las citas podrían multiplicarse hasta la saciedad, pues Aurobindo no se cansa de repetir que en ese estado, al cual llegará el hombre cuando haya logrado transformarse para alcanzar la etapa del Espíritu, dominará de una sola mirada la Verdad de todas las cosas. Imaginemos la revolución que eso significará para la humanidad, cuando se hayan roto las fronteras de la ciencia y eliminado las causas de la maldad en el trato humano. Pero no adelantemos nuestro juicio.

#### Teilhard

Como hemos visto, la terminología de Teilhard, no parece dejar duda de su esperanza en el "Superhombre", en la "Superhumanidad".

"La tierra ultra-humanizada del mañana" es una aspiración inmanente en la evolución del hombre, como culminación de la evolución cósmica. Teilhard no se cansa de visualizar esa culminación ideal y necesaria de la humanidad y de acuñar términos para expresar ese estadio superior, ulterior, al que necesariamente va a desembocar la vida del hombre. Nos habla de "Superhombre", "Superhumanización", "Ultrahombre", "Ultrahumano", "Supercon-

<sup>20</sup> SY, p. 456. Ed. esp. II, p. 186. En *The Superman* da una definición que viene a coincidir con la divinización de lo humano: "For what is supermanhood but a certain divine and harmonious absolute of all that is essential in man?". BCL, vol. 16, p. 275. Y luego se refiere a "the divine way of Supermanhood". *Ibid*, p. 281.

<sup>21</sup> SY, p. 463. Ed. esp. II, pp. 192-193.

ciencia", "Superpersonalización", "Heperpersonalización", "Hyperreflexión", etc.<sup>22</sup>.

Es claro que Teilhard tiene matices propios, pero resulta sorprendente que el proceso, en sus líneas fundamentales, sea concordante con el de Aurobindo.

Lo característico de nuestro pensador es que el "Superhombre" será el resultado maravilloso de un esfuerzo "colectivo" de la humanidad.

Teilhard rechaza la idea del Superhombre como fruto del esfuerzo de algún individuo que lograra elevarse sobre "la muchedumbre" al estilo de Nietzsche. Este "progreso por aislamiento" no puede tampoco lograrse con la solución, más tentadora, del racismo, por cuanto se presenta superando el individualismo en favor no de un hombre sino de una clase determinada. Pero aquí también, insiste Teilhard, se repite la "lucha por la vida y la supervivencia del más apto". Ahora bien, esto equivale a "fundar en una razón de fuerza" la vida humana, no ya entre los individuos sino entre las razas. El Superhombre debe surgir de la humanidad como tal, lo que implica una preparación y una transformación de la humanidad entera, convertida en una capa pensante total, la noosfera. "El Superhombre debe germinar así, como otro tallo cualquiera [de la evolución] a partir de un solo brote de la humanidad"<sup>23</sup>.

Aunque Teilhard es muy cauteloso en señalar rasgos particulares del Superhombre, sin embargo hay un aspecto en el cual él insiste repetidamente. "¿Bajo qué forma, se pregunta, y a lo largo

<sup>22</sup> Los términos de esta naturaleza son de uso frecuente en Teilhard. A título de ejemplo van algunas citas: "Surhomme", PH, 264 (FH, 287); "Super-humain", PH, 271 (FH, 296); "Super-conscience", PH, 279 (FH, 304); "Hyper-réflexion", "Hyper-personnalisation", PH, 287 (FH, 312); "Sur-humanité", *L'énergie humaine*, p. 155 (Ed. esp. 134); "Ultra-humain", *L'avenir de l'homme*, p. 351 (Ed. esp. 333). Ver en este mismo vol. el artículo *Du Préhumain à l'Ultrahumain*, pp. 375-385. G. Magloire y H. Cuypers definen así los términos "Surhomme", "Surhumanité": "L'homme ayant acquis une conscience supérieure" - "L'humanité telle que Teilhard l'entrevoit dans l'avenir, quand la socialisation aura réussi a susciter une véritable conscience planétaire". *Teilhard de Chardin*, Ed. Universitaires, París, 1964, p. 347. Acerca del tema del Superhombre en Teilhard presentamos un estudio en nuestro libro *Teilhard de Chardin: el Cosmos, el Hombre y Dios*, Buenos Aires, 1974, Cap. IV, "El hombre de hoy y del futuro".

<sup>23</sup> PH, p. 264. Ed. esp. p. 288.

de qué líneas —en la hipótesis, la única aceptable, de un éxito— podemos imaginar que a lo largo de este espacio de tiempo, va a desarrollarse el progreso?

Su respuesta es definitiva: “en primer lugar, *bajo una forma colectiva y espiritual*”<sup>24</sup>. El subrayado es del mismo Teilhard.

Señala el fenómeno de que actualmente parecen frenadas en la humanidad las “transformaciones pasivas y somáticas del organismo en provecho de las metamorfosis conscientes y activas del individuo considerado en sociedad”. En consecuencia, la “presión evolutiva, parece actuar “las transformaciones mentales y sociales” y “los cuerpos ya no cambian de una manera apreciable, ya no tienen en qué cambiar en la rama Humana”. Teilhard reconoce que “es posible que nuestro cerebro haya alcanzado ya sus límites orgánicos en cuanto a sus capacidades y en su penetración individual”. De aquí que la evolución progrese ahora en la línea del espíritu: “Desde el Occidente al Oriente la evolución está ahora ocupada en otro campo, hacia un dominio más rico y más complejo, con todos los espíritus humanos tomados en conjunto; es decir el Espíritu”<sup>25</sup>.

Esta transformación espiritual del hombre coincide con la exigencia fundamental de Teilhard, es decir, que las relaciones entre los hombres en este estadio de suprema socialización serán regidas por la ley del amor. Teilhard no imagina otra relación, como sería la del poder o la fuerza o la grandeza material, que no haría sino “engendrar materia”<sup>26</sup> como él dice, en vez de buscar el auténtico perfeccionamiento humano.

Especialmente imagina Teilhard un progreso científico común. No habrá secretos para la ciencia ni estará reservada a unos pocos sabios, sino que será patrimonio del hombre de la calle. Espíritu, Ciencia, Unanimidad, Amor, he aquí lo que será la humanidad del futuro<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> PH, p. 308. Ed. esp., p. 335.

<sup>25</sup> PH, p. 309. Ed. esp. p. 336. Ver también p. 281: “un nuevo paso hacia la génesis del espíritu”; “un nuevo dominio de expansión psíquica”. Ed. esp. p. 305.

<sup>26</sup> PH, p. 285. Ed. esp. p. 311.

<sup>27</sup> PH, pp. 276, 293. Ed. esp. pp. 300 y 319.

### III. La transformación del cuerpo físico y de las fuerzas psicológicas del Superhombre

Aunque el Superhombre será, ante todo, el resultado de una evolución espiritual, ésta afectará también, como es natural, al cuerpo físico y a la mente humana. En ello coinciden Aurobindo y Teilhard. Tanto el cuerpo como la mente se desarrollarán en todas sus funciones con una perfección absoluta, sin las deficiencias y limitaciones con que ahora actúan: desaparecerán, de esta manera, la ignorancia, la angustia, la enfermedad.

#### *Aurobindo*

Estas posibilidades, que ahora superan las fuerzas reales de la naturaleza humana tal como ahora existe, están de hecho ocultas y frenadas en la misma naturaleza corporal: simplemente se actuarán cuando se ponga el cuerpo y la mente a disposición de las influencias superiores de la supermente divina, para ser guiadas por ella.

Aurobindo describe en términos llenos de optimismo este estadio ideal de la humanidad.

“El ascenso del hombre desde lo físico hasta lo supramental debe abrir la posibilidad de un correspondiente ascenso en los grados de la sustancia hacia ese cuerpo ideal o causal que es apropiado para nuestro ser supramental. La conquista de los principios inferiores por la supermente y su liberación de ellos en una vida divina y una mentalidad divina deben hacer posible también una conquista de nuestras limitaciones físicas mediante el poder y el principio de la sustancia supramental. Y esto significa la evolución no sólo de una irrestricta conciencia sin límites, de una mente y sensación no encerrada en los muros del ego físico o limitadas a la pobre base del conocimiento brindado por los órganos físicos de la sensación, sino un poder-vital, liberado cada vez más de sus limitaciones mortales, una vida física apta para un habitante divino y, —en el sentido no de apego o de restricción a nuestra estructura corpórea actual sino de superación de la ley del cuerpo físico—, a la conquista de la muerte, una inmortalidad terrena”<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> LD, I, p. 261. Ed. esp., I, p. 256.

La aspiración a “una más noble existencia física” no limitada por el nacimiento, la vida y la muerte, la “difícil alimentación” y la enfermedad, la sujeción a los anhelos vitales insatisfechos “deja de tener la apariencia de un sueño y quimera, y se convierte en una posibilidad fundada en una verdad racional y filosófica”<sup>29</sup>.

#### Teilhard

Aún cuando la transformación fundamental ha de ser espiritual y social, Teilhard vislumbra también la posibilidad de transformaciones en el cuerpo y el descubrimiento de poderes de la naturaleza que están todavía ocultos para nosotros. Por de pronto, espera que por medio de la eugenesia podrá lograrse un control sobre las leyes y los recursos de la herencia, uso de las hormonas, etc., los cuales podrán dirigir en forma reflexiva el proceso de la ortogénesis humana<sup>30</sup>. “Es indispensable que en el curso de los siglos venideros se descubra y se desarrolle, a la medida de nuestras personas, una forma de eugenismo noblemente humano. Eugenismo de los individuos y, por consiguiente, también un eugenismo de la sociedad”<sup>31</sup>.

Teilhard tiene una fe ilimitada en el poder de la humanidad unificada: “Una colectividad armonizada de conciencias, que equivale a una especie de superconciencia”<sup>32</sup>. Entonces se llegará a dominar la “Energía de fondo”. Estará en manos del hombre el curso de la Evolución: “tomar, reunidos todos, el timón del Mundo al poner nuestras manos en el Resorte mismo de la Evolución”. Se dominará el desarrollo del cuerpo y del cerebro mismo, será posible crear nuevos organismos vivos, “una Neovida construida artificialmente”<sup>33</sup>. Y, en fin, señala como la hipótesis “ideal” de la culminación de la humanidad, “la más armoniosa con la teoría”, la de una era en la que “el Mal conocerá su mínimo sobre la Tierra agonizante. Vencidas por la Ciencia, ya no tendremos por qué

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 260. *Ibid.*, p. 256.

<sup>30</sup> PH, p. 278. Ed. esp. p. 302.

<sup>31</sup> PH, p. 314. Ed. esp. p. 342.

<sup>32</sup> PH, p. 279. Ed. esp. p. 304.

<sup>33</sup> PH, p. 278. Ed. esp. p. 302.

temer ni la enfermedad ni el hambre bajo sus formas acuciantes... el odio y las luchas intestinas habrán desaparecido...”. Tal es el sueño del Superhombre de Teilhard, dentro de su lógica y de su mística. Esto parece deducirse de toda su obra y a eso llegan sus explícitas afirmaciones. Paradójicamente, él mismo apunta la posibilidad de un final menos coherente con su teoría<sup>34</sup>.

#### IV. El Superhombre como transformación colectiva de la humanidad

Ya hemos visto que tanto Aurobindo como Teilhard se oponen a la idea del Superhombre de Nietzsche. No se trata de la transformación de algunos individuos privilegiados que sobresalen de la masa, la superan y la dominan, sino de un ascenso colectivo de la humanidad a una especie superior.

#### Aurobindo

El primer capítulo de *La Vida Divina* señala “la aspiración humana” a la realización de una existencia que supera todas las deficiencias actuales.

Esta aspiración no debe llenarse sólo en algunos individuos sino en toda la humanidad, en toda la raza. Aurobindo lo repite de diversas maneras: “no es en el individuo donde esta omnipotencia se expresa; es la Voluntad colectiva de la humanidad la que trabaja con el individuo como medio”<sup>35</sup>. Se trata, insiste Aurobindo de “una nueva y comprensiva afirmación del pensamiento y de la experiencia interna y externa, y [...] un nuevo y rico autocumplimiento de una integral existencia humana para el individuo y para la raza”<sup>36</sup>. Será “algo así como una omnipotencia terrestre para la humanidad”<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> PH, p. 321. Ed. esp. pp. 348-349.

<sup>35</sup> LD, 15. Ed. esp. I, p. 20.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 9. Ed. esp. I, p. 15: En *The Superman*, reitera Aurobindo esta idea: “The gospel of true supermanhood gives us a generous ideal for the progressive human race and should not be turned into an arrogant claim for a class or individuals”. BCL, vol. 16, p. 275. A continuación rechaza Aurobindo la idea de Nietzsche acerca del Superhombre.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 14. Ed. esp. I, p. 20.

En *Síntesis del Yoga* vuelve con frecuencia sobre el tema de la realización colectiva. La Supermente debe manifestarse “en la humanidad”, “en el individuo y en la raza”, debe ser “culminación de nuestro esfuerzo individual y de nuestro esfuerzo común”. “Tal consumación no será otra cosa que el reino de los cielos interno reproducido en el reino de los cielos externo”<sup>38</sup>.

Aurobindo utiliza una comparación, que usó también Nietzsche, para probar que el Superhombre será de una especie superior al hombre actual. Efectivamente, habrá tanta diferencia entre el Superhombre y el hombre como entre el hombre actual y el mono. El Superhombre llevará una vida “sin error, sin sufrimientos, omnipotente, sin defecto y sin limitación: la pureza y la plenitud del ser, sin el sentido opuesto del defecto y la limitación”<sup>39</sup>.

Porque el nivel del Superhombre será alcanzado por la especie como tal, Aurobindo habla de “la creación de una raza supramental y una vida supramental”; se llegará a un grado de “realización que estará muy lejos de nuestros presentes sueños de perfección”<sup>40</sup>; y más adelante nos habla “de un paso más allá de la humanidad hacia la superhumanidad”<sup>41</sup>.

No puede enfatizarse más el optimismo profético de Aurobindo sobre el futuro “supramental” de la humanidad entera.

### Teilhard

Los textos anteriormente citados muestran claramente que según Teilhard, la transformación que se avecina y de la cual surgirá el Superhombre debe ser “colectiva y espiritual”<sup>42</sup>.

Toda la concepción de Teilhard culmina en la “socialización”, “unanidad”, “megasíntesis” de la humanidad, atraída hacia una

<sup>38</sup> SY, p. 44. Ed. esp. I, pp. 46-47.

<sup>39</sup> VD, pp. 55-56. Ed. esp. I, p. 59.

<sup>40</sup> *The Supramental manifestation*, BCL, 16, p. 65. Habla también de “a divine humanity or a Superhuman nature”. SY, p. 66. Ed. esp. I, p. 68.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 67. Ver especialmente los tres artículos de este tratado “Supermind and the Life Divine”, “Supermind and Humanity” y “Supermind in Evolution”, donde la concepción de Aurobindo insiste en la elevación divina de toda la humanidad y repite los términos “Supramental race”, “Supermanhood”, “Divinized manhood”, etc., pp. 50, 56, 58, 60, 63, 65, 67, 69... También el artículo “The Superman” en el mismo vol. 16, pp. 278, 271...

<sup>42</sup> PH, p. 308. Ed. esp. p. 335.

meta única y universal, que explica el fenómeno de “coalescencia” de todos los elementos, el Punto Omega. Por eso habla de “la salida colectiva”<sup>43</sup>. Para Teilhard es evidente que marchamos en una evolución irresistible hacia una “superorganización de la humanidad que nos permitirá dar el gran salto hacia arriba”. Con acento místico exclama, “a propósito de la planetización y totalización humana”: “Cuanto más creemos en esta superorganización posible del mundo, tanto más descubrimos que tenemos razón para creer en ella, y más numerosos somos los que en ella creemos. A partir de ahora parece que se ha desencadenado en este sentido una intuición colectiva que ya no podrá detenerse. De manera que no hace falta ser un gran profeta para afirmar que, dentro de dos o tres generaciones, la idea de un enrollamiento psíquico de la tierra sobre sí misma, en el seno de cierto «Espacio de Complejidad», estará admitida tan universalmente, y la utilizarán nuestros sucesores, como nosotros admitimos el movimiento mecánico de la tierra «en torno al sol» en el seno del firmamento”<sup>44</sup>.

Sería redundante insistir sobre este aspecto de la mentalidad de Teilhard, es decir, del aspecto “colectivo” del ascenso de la humanidad actual a una “superhumanidad”<sup>44 bis</sup>.

### REFLEXIONES

1. Lo más importante de esta comparación es el hecho de la coincidencia de ambos autores. Veamos en síntesis las líneas directrices de su concepción del Superhombre o de la Superhumanidad:

1. La Evolución debe progresar hacia una etapa superior.
2. El Superhombre será, ante todo, el resultado de una profunda transformación psicológica y espiritual que desarrollará cualidades ocultas en el hombre actual.
3. Pero se transformarán y sublimarán también las estructuras del cuerpo y de la mente.

<sup>43</sup> PH, p. 263. Ed. esp. p. 287.

<sup>44</sup> *L'avenir de l'homme. Oeuvres*, 5, pp. 335-336. Ed. esp. p. 319.

<sup>44 bis</sup> En PH habla de “producto aditivo y colectivo de un millón de años de Pensamiento”, p. 318. Ed. esp. p. 345.

4. No sólo será una transformación individual sino colectiva.
5. Ambos rechazan el tipo de Superhombre de Nietzsche.
6. Ambos proclaman como única ley auténtica de la "unión en la diversidad" o "unanimización" la ley del amor y no la violencia o compulsión exterior.
7. Ambos recurren a un centro trascendente de atracción que explica la convergencia de la humanidad: la "Vida Divina" (Aurobindo), el "Punto Omega, Cristo" (Teilhard).

Las diferencias más salientes están en que Teilhard acentúa mucho más que Aurobindo la ley de la "personalización", es decir, la necesidad de mantener y enriquecer la Persona en su unión con el Todo. Asimismo, Teilhard se apoya más en un análisis científico del desarrollo de la Evolución humana y Aurobindo trabaja preferentemente sobre principios filosóficos y místicos.

Pero la descripción de lo que podríamos llamar la fenomenología de la evolución y sobre todo del Superhombre coincide en lo esencial.

2. La segunda y más importante conclusión de este estudio comparado es que la "aspiración al Superhombre" no es privativa de la mentalidad oriental u occidental sino común a ambas.

En el caso de Aurobindo y Teilhard la coincidencia es notable y significativa. No puede negarse que uno y otro tienen una convergencia de pensamiento característica de sus culturas: la filosofía, la religión y la concepción de la ciencia son en un caso típicamente hindúes y en otro europeas.

Cierto que ambos tuvieron una fuente común de inspiración en las ideas sobre la evolución vigentes en Europa. Pero las insertaron en diferentes concepciones del universo. Seguramente la inspiración de Bergson no fue ajena a uno y otro<sup>45</sup>. Pero la asimila-

<sup>45</sup> En la *Séance commémorative de Sri Aurobindo à la Sorbonne*, 5-X-1955, el Prof. Jacques Rueff, entonces Presidente del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, señalaba con razón que "es imposible, para los que tratan de penetrar el pensamiento de Sri Aurobindo, no sentirse sorprendidos por ciertas consonancias profundas con el pensamiento bergsonian". Sri Aurobindo Ashram, Pondichery, 1957. Trad. esp. de R. Barrios, p. 30.

ción fue muy distinta. Por lo demás, no heredaron de Bergson la idea del Superhombre. Cada uno formuló, por su cuenta, esa aspiración a una "superhumanidad" en la tierra, y ambos coincidieron en darle un énfasis, difícil de hallar en otros autores.

3. Es inevitable otra reflexión sobre la idea misma del Superhombre. ¿Se trata de una posibilidad real o una utopía? En primer lugar, es cierto que la aspiración a un estado ideal de felicidad, poder y conocimiento, brota permanentemente del fondo del hombre. Parece una tendencia natural. Reaparece frecuentemente en diversas formas. En el fondo es la aspiración a la "felicidad, poder y conocimiento, brota permanentemente del fondo

Pero, por otra parte, resulta dudoso que ese ideal colectivo de hombres superiores, sea posible en la tierra. La idea del Superhombre como los "milenarismos" y "las sociedades ideales" incluyen elementos que parecen utópicos. Alcanzar en la tierra los atributos divinos del *sat-cid-ananda*, como visualiza Aurobindo, o la perfecta *unaninidad* de todos los hombres, como profetiza Teilhard, parece desbordar las posibilidades individuales y colectivas de la humanidad.

Los hombres serán siempre seres imperfectos y no es posible "formar una sociedad perfecta con seres imperfectos"<sup>47</sup>.

Otro elemento que separa al Superhombre de la realidad es la distancia fabulosa de tiempo con que se lo aleja del hombre actual. Aquél se parece a una galaxia perdida en el espacio insondable, cuya luz tardará todavía un tiempo indefinido en llegar a la tierra. Aurobindo contesta a un impaciente que el advenimiento de la Supermente podrá tardar 3.000 años, tal vez 300.000 ó 3.000.000...<sup>48</sup> Teilhard nos advierte que la evolución lleva un tiempo lento, casi imperceptible, también de millones de años<sup>49</sup>.

4. Pero todavía queda un problema más delicado que resolver. Debemos ser honestos con Aurobindo y Teilhard. En realidad,

<sup>46</sup> *Ética a Nicomaco*, L. I; cc. 4 y 9; *Magna Ética*, L. I, c. 4.

<sup>47</sup> Molnar, Th., *Utopía - The Perennial Heresy*, Foreword, Sheed and Ward, New York, 1967.

<sup>48</sup> *A Practical Guide to Integral Yoga*, Pondichery, 1955, p. 389.

<sup>49</sup> PH, pp. 308 y 318. Ed. esp. pp. 335 y 345.

¿quisieron ellos ofrecernos un Superhombre, con ciertos rasgos utópicos, tal como aparece en sus textos? ¿O más bien, en el fondo, sólo apuntaban a una etapa más perfecta y madura de la misma humanidad que ahora conocemos?

1) En primer lugar, la interpretación obvia, espontánea y natural de los textos de ambos autores responde a la imagen del Superhombre en el sentido propio de la palabra. Y no se trata de hechos aislados sino muy repetidos, que bajo fórmulas diversas van retomando la misma idea y la misma terminología. Además tratan ambos autores de insertar esta idea en el contexto de todo su sistema.

2) Respecto de Aurobindo la interpretación obvia de sus fórmulas nos da un auténtico Superhombre, con rasgos propiamente divinos. Es la interpretación más frecuente en sus expositores<sup>50</sup>. Pero es dable también una visión más moderada. El hombre del mañana habrá avanzado hacia una conciencia superior aunque todavía seguirá más cerca del hombre que de Dios. Así C. I. Berón hace coincidir a Aurobindo con Bergson cuando dice: “el supramental será algo muy cercano a lo que Bergson llamaba «un sentido común superior»; subconsciente, consciente y supraconsciente, serán las etapas de nuestra evolución”<sup>51</sup>.

3) Sobre Teilhard el problema es parecido. Sabido es que los intérpretes de Teilhard no están de acuerdo. Algunos ven en él simplemente un utópico, al paso que otros consideran válido lo esencial de su pensamiento<sup>52</sup>.

Uno de sus mejores intérpretes, el P. Henri de Lubac, cree

<sup>50</sup> Ver, por ejemplo, S. K. Maitra, *An Introduction to the Philosophy of Sri Aurobindo*, Sri A. Ashram, Pondichery, 1965. Cap. V: “The gnostic Being and the Divine Life”, pp. 56-67. También R. Saille, *Sri Aurobindo Philosophe du Yoga Integral*, Ed. Maisonneuve, París, 1970, pp. 59-60.

<sup>51</sup> En la citada, *Séance commémorative de Sri Aurobindo a la Sorbonne*. Trad. esp. p. 26.

<sup>52</sup> Entre los críticos más notables de Teilhard citemos a J. Maritain, *Le paysan de la Garonne*, Desclée, París, 1966, pp. 173-187 y 383-390. También la obra citada de Th. Molnar: *Utopia - The Perennial Heresy*. Breve síntesis de la confrontación de opiniones sobre Teilhard: H. Cuipers, *Pour ou contre Teilhard*, Ed. Univ., París, 1962. Otra síntesis de las controversias sobre Teilhard puede verse en la obra de Eusebi Colomer, *Hombre y Dios al encuentro. Antropología y Teología en Teilhard de Chardin*, Herder, Barcelona, 1974, pp. 305-342 y 451-467.

que el “Superhombre” y la “Superhumanidad” de Teilhard son un desarrollo muy maduro del hombre actual y no una especie superior que lo suplantaría. En el fondo no habría ningún elemento que no fuera normal<sup>53</sup>.

Sin embargo, él reconoce la “ambigüedad” de la terminología; que el “punto crítico” o salto del hombre al Superhombre es misterioso e innecesario y que no es menos misterioso el “superorganismo”; que hay algún “elemento quimérico” mezclado en su pensamiento; y que Teilhard no ha prevenido siempre al lector contra una “interpretación quimérica”<sup>54</sup>.

Sin duda que la autoridad del P. de Lubac obliga a preverse de una interpretación demasiado literal de Teilhard en este punto, sea en uno o en otro sentido. Pero son tantas y tan repetidas las fórmulas de Teilhard que siempre la interpretación “natural” inclinará a los lectores a la imagen de un verdadero Superhombre en la tierra.

De todos modos, no entra en el objetivo de este estudio intervenir en la disputa entablada acerca del pensamiento de Teilhard. Lo que aquí nos interesa (y de ello no caben dudas, pues los textos son claros) es la coincidencia con Aurobindo en la visión del “hombre nuevo” o del “Superhombre”. Más aún, incluso en este aspecto de cierta ambigüedad de sus aspiraciones sobre el futuro de la humanidad, aparece cierto paralelismo entre ambos autores, que es de gran interés para un estudio comparado.

5. En todo caso tiene para nosotros un alto valor positivo la contribución de Aurobindo y Teilhard.

No es simplemente negativa la imagen del Superhombre. Por algo renace siempre nueva y fresca, como el ave fénix de sus propias cenizas. Las intuiciones brillantes de Aurobindo y Teilhard son un ejemplo patente. Dos grandes pensadores, que a la vez se apoyan en la ciencia no menos que en la religión. Es que,

<sup>53</sup> H. de Lubac, *La Pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin*, Aubier, París, 1962, pp. 309-316. De Lubac dice que, aunque tiene reservas en puntos accidentales, “on peut cependant souscrire à l'essentiel de la thèse du Père Teilhard, telle qu'elle ressort de l'ensemble de son oeuvre” (p. 314).

<sup>54</sup> Este desborde de las fórmulas, y en parte, del pensamiento, de Teilhard lo nota de Lubac repetidas veces, en *La Pensée religieuse du P. Teilhard de Chardin*, pp. 309-314.

en el fondo, el Superhombre revela una tendencia real de la humanidad a un estado ideal, que en alguna forma debe tener su sentido, aunque parezca imposible realizarlo en la tierra.

Además, es también un símbolo y a la vez un estímulo, del progreso insospechado que la humanidad ve en su futuro: progreso que se perfila no sólo en las espectaculares conquistas tecnológicas, sino también en los cambios psicológicos, espirituales y sociales que se suceden cada vez más aceleradamente. A pesar de las dificultades presentes y futuras, tenemos confianza en que los hombres progresarán en sus aspiraciones de paz, de comprensión y de colaboración entre los pueblos. Y si la "humanidad ideal" no llega nunca, al menos quedará siempre, tal cual lo expresa el mismo Teilhard, como "un ideal" hacia el cual "es necesario en todo caso orientar nuestros esfuerzos"<sup>55</sup>.

Este mensaje de optimismo en el futuro de la humanidad y de confianza en las posibilidades inagotables que hay en el fondo del hombre, es ciertamente común a Oriente y Occidente y es el mejor aporte de Aurobindo Goshe y de Teilhard de Chardin.

<sup>55</sup> PH, p. 321. Ed. esp. p. 348.

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

A. Basave Fernández del Valle, *Pensamiento y trayectoria de Pascal*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1973, 403 págs. Sin duda que el pensamiento de Pascal siempre resulta contemporáneo, como dice Henri Gouhier, en la presentación de las *Obras completas de Pascal* (du Seuil, Paris, 1973, p. 10), idea que cita el Prof. Alain Guy, en el prólogo a la obra de Basave que presentamos. Ello justifica la atracción que Agustín Basave ha sentido hacia Pascal, con quien tiene no pocos puntos de contacto. Pero, no era fácil realizar un estudio de conjunto sobre el místico de Port-Royal, después de los numerosos trabajos de gran valor escritos en torno a la obra y al pensamiento de Pascal por M. F. Sciacca, F. Mauriac, M. Bishop, L. Brunschvicg, J. Chevalier, R. Guardini, V. Giraud, M. Barrés, A. Valensin, J. Perdomo García, etc. etc.

Sin embargo, aunque el estudio del pensamiento de Pascal parecía agotado, el Prof. Basave ha logrado trazar con nueva vida la imagen espiritual de Pascal, su pensamiento y su trayectoria. Con renovado interés ha ofrecido a la vez una visión de conjunto de su vida y obra palpitante, y ha aportado nuevas precisiones de valor a su pensamiento filosófico, genial y paradójico, y por ello particularmente difícil de ubicar en su verdadera dimensión.

El interés de Basave por Pascal tiene una doble raíz: ambos se sienten atraídos primordialmente por el tema del hombre y ambos tienen también el mismo "talante", que ha establecido entre ellos una corriente de simpatía. Aquel lo confiesa repetidas veces a través de su obra. "Me intereso en Pascal fundamentalmente, porque en él encuentro un valioso instrumento para el estudio del hombre. Tengo la certeza de que en este hombre inmortal está entrañada toda una Antropología Filosófica y una Teoría Cristiana del Hombre" (p. 346). "La profundidad de Pascal es como 'la del cielo estrellado, de cuyo fondo, si atentamente se mira, parecen brotar estrellas nuevas'. Con la esperanza de haber visto nuevas estrellas estoy escribiendo mi libro sobre Pascal. Gracias a una verdadera simpatía y a una larga familiaridad —ambos somos de estirpe agustiniana— he podido rozar, relacionar su yo con el mío. La sistemática del amor, de la amistad, vale tanto —o más— como nuestros métodos filosóficos de escuela" (p. 347). No es extraño que, ante esta íntima simpatía intelectual y espiritual, Basave haya sentido la necesidad de estudiar a Pascal para renovar la riqueza de sus vivencias y, como él dice, "contemplar en el pensamiento pascaliano su más íntima textura y su valor primordial" (p. 347).

La obra consta de 16 capítulos. Los tres primeros resumen los aspectos biográficos y las características de la personalidad de Pascal. El capítulo IV sintetiza el significado y valor de la obra científica pascaliana. Después de haber estudiado en el capítulo V el tema característico pascaliano del